

INTRODUCCIÓN

1. LO QUE SABEMOS DE LA VIDA Y TRABAJOS DE MARTIN SEIDEL

Apenas podemos reconstruir algunas circunstancias de la vida de quien protagonizó el «caso deísta más temprano»¹ de la historia intelectual de Europa. Martin Seidel debió de nacer en torno a 1545 en la localidad silesia de Ohlau (hoy Oława, en Polonia). En 1564 se matriculó en la Universidad de Heidelberg, ciudad entonces de confesión reformada, en la que ocupó el puesto de maestro de latín para los alumnos del primer curso del *Paedagogium*.² A los pocos

¹ Así consideran a Seidel Martin MULSOW – Richard H. POPKIN (eds.), *Secret Conversions to Judaism in Early Modern Europe*, Leiden, 2004, p. 15: «the earliest deist case». Los trabajos más recientes sobre Martin Seidel se deben a Francisco SOCAS, «L'Origo et fundamenta religionis christianae': l'auteur, le texte et les thèmes», en Antony McKenna – Alain Mothu (eds.), *La philosophie clandestine à l'âge classique*, Oxford – Paris, 1997, pp. 213-222; *Idem*, «Ojos para ver y oídos para oír: el radicalismo crítico de Martin Seidel y su opúsculo *Origo et fundamenta religionis christianae*», en prensa; así como a Winfried SCHRÖDER, «Religionsgeschichte im 16. Jahrhundert? Martin Seidel und seine Schrift 'Origo et fundamenta religionis christianae'», en Martin MULSOW (ed.), *Spätrenaissance-Philosophie in Deutschland, 1570-1650*, Tübingen, 2009, pp. 161-172; *Idem*, «Proto-illuminismo dalle fonti dell'ebraismo: l'*Origo et fundamenta religionis christianae* di Martin Seidel e i 'Semijudaizantes' del tardo Cinquecento», en Omero PROIETTI – Giovanni LICATA (eds.), *Tradizione e illuminismo in Uriel da Costa, Exame. Fonti, temi, questioni dell'Exame das tradições phariseas*, Macerata, 2016, pp. 181-199. Se refiere a menudo a Seidel el mismo Winfried Schröder, *Ursprünge des Atheismus*, Stuttgart, 1998 (2012). Por lo demás, el nombre de nuestro autor se menciona ocasionalmente en trabajos que se ocupan de los orígenes del deísmo. Para una versión más detallada de la exposición histórica que sigue véase Pablo TORIBIO PÉREZ, «Los primeros testimonios sobre Martin Seidel, autor de *Origo et fundamenta religionis christianae*», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 33:1 (2016), pp. 59-80.

² Las evidencias documentales del paso de Seidel por Heidelberg se encuentran reunidas por Johann Friedrich HAUTZ, *Lycei Heidelbergensis origines et progressus*,

años de su ingreso comenzaron a circular en la universidad rumores sobre la dudosa ortodoxia de sus opiniones acerca del Nuevo Testamento y la religión cristiana. Ahora bien, pese al ruido, Seidel continuó con su vida y con su trabajo en Heidelberg; su estancia allí coincidió, además, con un sonado proceso religioso y político: el de los clérigos antitrinitarios, que culminó con la decapitación pública de Johann Sylvan (1572).³

Pocos meses después de esos sucesos, en abril de 1573, Seidel huyó de la ciudad del Palatinado dejando tras de sí el escándalo de un «libro blasfemo».⁴ Este manuscrito, que encerraba una refutación del carácter mesiánico de Jesús y que su autor quería que se difundiera entre toda la comunidad universitaria, fue destruido antes de que el consejo eclesiástico de Heidelberg pudiera examinarlo, probablemente por obra del hermano menor de Martin, Jacob Seidel, estudiante de medicina. Cuando ocurrieron estos hechos, ocupaba el rectorado el médico Thomas Erastus (1524-1583), quien años más tarde sería procesado formalmente bajo la acusación de haber encubierto a herejes en el pasado, entre ellos a Seidel.⁵

En este ambiente de enconadas luchas religiosas, como se ve, las huellas de nuestro hombre se borran y reaparecen según las al-

Heidelberg, 1846, pp. 119-120, e Idem, *Die erste Gelehrtenschule reformirten Glaubensbekenntnisses in Deutschland, oder Geschichte des Pädagogiums zu Heidelberg*, Heidelberg, 1855, pp. 23-25, 56-58. Con algunas inexactitudes se había hecho antes eco del paso de Seidel por Heidelberg Daniel Ludwig WUNDT, *Magazin für die Kirchen- und Gelehrten-geschichte des Kurfürstenthums Pfalz: Erster Band*, Heidelberg, 1789, p. 119.

³ Véase Christopher J. BURCHILL, *The Heidelberg Antitrinitarians: Johann Sylvan, Adam Neuser, Matthias Vehe, Jacob Suter, Johann Hasler*, Baden-Baden – Bouxwiller, 1989. Son fundamentales las colecciones documentales de Hans ROTT, «Neue Quellen für eine Aktenrevision des Prozesses gegen Sylvan und seine Genossen», *Neues Archiv für die Geschichte der Stadt Heidelberg und der rheinischen Pfalz* 8 (1910), pp. 184-259; Idem, «Neue Quellen für eine Aktenrevision des Prozesses gegen Sylvan und seine Genossen (Schluss)», *Neues Archiv für die Geschichte der Stadt Heidelberg und der rheinischen Pfalz* 9 (1911), pp. 1-70 (menciones a Seidel en pp. 13-14); Curt HORN, «Joh. Sylvan und die Anfänge des Heidelberger Antitrinitarismus: Ein Beitrag zur pfälzischen Kirchengeschichte», *Neue Heidelberger Jahrbücher* 17 (1913), pp. 219-310 (menciones a Seidel en pp. 258-259).

⁴ Así lo llaman las Actas de la Universidad de Heidelberg transcritas por Hautz, *Die erste Gelehrtenschule*, p. 58.

⁵ Al respecto véase Charles D. GUNNOE JR., *Thomas Erastus and the Palatinate: A Renaissance Physician in the Second Reformation*, Leiden – Boston, 2011, pp. 242-247.

ternativas del combate. A decir verdad, los únicos escritos puestos taxativamente a nombre de Seidel que han llegado a nosotros son tres cartas que dirigió a la comunidad antitrinitaria de Cracovia en algún momento de la década de 1580, esto es, cuando contaba unos cuarenta años. Se han conservado estos documentos entre las obras de Fausto Sozzini (1539-1604), gracias a que este quiso responder a Seidel en nombre de los unitarios cracovienses y posteriormente los editores de la obra del teólogo sienés tuvieron a bien reproducir por entero el cuerpo doctrinal de las misivas de Seidel, eliminando acaso algunas partes de índole personal o anecdótica.⁶

Veamos cómo se desarrolló el encuentro epistolar de los dos personajes, Sozzini, el heterodoxo que quiso retrotraer el cristianismo a la sencillez de los tiempos apostólicos, y Seidel, el promotor de una piedad sin dogmas revelados y una ética naturalista. El uno merodeaba fuera del territorio católico y reformado, el otro era un verdadero forajido que acampaba desafiante al otro lado de las fronteras de la cristiandad. Por aquellos años Sozzini ejercía un creciente influjo sobre la *ecclesia reformata minor* de Polonia, cuyos descendientes habrían de ser los perseguidos «socinianos» del siglo xvii.⁷ Seidel en cambio era un cabo suelto, un pensador osado pero precavido, cuyos simpatizantes y lectores, si los tenía, es de suponer que disimularan y tomaran toda clase de precauciones. Pero algo los unía sin duda: ambos eran misioneros, asumen un compromiso ineludible con su verdad interior y afrontan el riesgo de propa-

⁶ Las cartas se imprimieron por primera vez en *Fausti Socini Miscellanea, hoc est, scripta theologica seu tractatus breves de diversis materiis*, Racoviae, 1611, pp. 14-50; más tarde, en el segundo tomo de la *Bibliotheca Fratrum Polonorum*, titulado *Fausti Socini Senensis operum tomus alter, continens ejusdem scripta polemica*, Irenopoli, post annum Domini 1656 [=Ámsterdam, 1668], pp. 806-812. El lector las encontrará al final de este libro, en el Apéndice I.

⁷ Sobre el socinianismo véase la obra clásica de Earl Morse WILBUR, *A History of Unitarianism: Socinianism and Its Antecedents*, Cambridge, Mass., 1947. Para comprender el punto de vista de Sozzini en su intercambio con Seidel es útil tener presente la postura del italiano ante la posibilidad del conocimiento natural de Dios, que él niega: véase Sarah MORTIMER, *Reason and Religion in the English Revolution: The Challenge of Socinianism*, Cambridge, 2010, pp. 13-22. Sobre la filosofía de los socinianos, de corte aristotélico, véase Sascha SALATOWSKY, *Die Philosophie der Sozinianer: Transformation zwischen Renaissance-Aristotelismus und Frühaufklärung*, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2015.

garla. Seidel está comprometido con su íntima visión de las cosas, para él tan divina como la de los creyentes: «no puedo apartarme con buena conciencia de esta verdad de Dios» —confiesa en una de estas cartas—. ⁸ Conocidas son las peregrinaciones y penalidades de Sozzini (que le afectaron tanto a él como a su tío Lelio y a parte de su familia desde mediados del siglo XVI). El postergado Martin, esperando la solidaridad del perseguido, le cuenta a Fausto cómo se sintió impulsado a difundir sus ideas entre sus paisanos y la empresa por poco le sale muy cara:

... he perdido la esperanza en mis paisanos alemanes, a los que hasta ahora he intentado apartar de la idolatría durante algunos años con mis escritos, y en verdad que con tanto empeño, que finalmente incluso con peligro real de mi vida quise tratar con ellos de este asunto.⁹

Luego oímos ya la petición amarga y desesperada de Seidel, que no busca otra cosa que un pequeño nicho donde poner su imagen de hombre, un lugar en el mundo donde asentarse y vivir sin claudicación ni hipocresía. No le importaría pasar de apóstol locuaz a callado profesor:

Y dado que los adultos no quieren dejarse enseñar por mí sobre religión, enseñaré las letras a los niños, e igualmente las lenguas necesarias y las otras disciplinas. Así que no ambiciono ningún puesto eclesiástico, pues no quiero perturbar vuestro proyecto, sino que pido alguna escuela o puesto de maestro.¹⁰

Las cartas encierran, como estamos viendo, una solicitud de ayuda, pero también una propuesta doctrinal manifiesta y clara. Estos valiosos documentos, aparte de ofrecernos en algunos pasajes la voz de un Seidel humano y, cómo él dice, «obligado a vivir entre los humanos»,¹¹ contienen sobre todo un cuerpo polémico igualmente interesante. La

⁸ Apéndice I, *Epistola* I 6: «ego vero sciam quod haec sit ipsa veritas Dei, atque ideo ab hac veritate Dei bona conscientia discedere non possim».

⁹ Apéndice I, *Epistola* I 6: «quod de Germanis meis desperarim, quos hactenus per aliquot annis scriptis meis ab idololatria avocare conatus sum, et quidem tanto studio, ut postremo etiam cum praesenti periculo vitae voluerim cum ipsis hac de re colloqui».

¹⁰ Apéndice I, *Epistola* I 6: «Et quia adulti nolunt a me doceri de religione, ideo pueros docebo litteras, item necessarias linguas et artes. Non itaque ambio munus ecclesiasticum, non enim volo turbare institutum vestrum, sed peto scholam aut paedagogiam aliquam».

¹¹ Apéndice I, *Epistola* I 6: «et mihi tamen cum hominibus vivendum sit».

que los propios corresponsales llaman *disputatio* (esto es, un debate formal en torno al mesianismo de Jesús) se desenvuelve en el árido lenguaje de la hermenéutica escriturística y el razonamiento teológico, todavía lastrado por las formas de la escolástica (el lector moderno de las cartas seguramente se pierde o se aburre cuando se maneja en ellas, por ejemplo, alguna especialísima figura de silogismo).¹²

En las respuestas de Sozzini a las cartas de Seidel se detecta por un lado admiración (lo llama «doctus et non mediocri ingenio prae-ditus»)¹³ y por otro un cierto enojo (aconsejándole que se cuide de no parecer obstinado);¹⁴ ahora bien, jamás lo amenaza, no lo denuncia ni tampoco pide a ninguna autoridad que intervenga o lo persiga. El único pecado de Sozzini, si alguno tuvo y algo pudo hacer por Seidel, fue de omisión y levísimo, puesto que supone una exigencia moral desmedida que un grupúsculo marginado, perseguido y en continuo peligro de extinción admita en su seno a alguien radicalmente enfrentado a sus doctrinas.

Y Seidel se repliega. Después de la intrincada y a veces áspera discusión, al final de la última carta, el silesio constata que los unitarios no están dispuestos a aceptarlo en su comunidad si él no abraza su concepción del Mesías. Entonces se despide de ellos, agradecido y deseándoles suerte. Seidel pierde así la esperanza de hallar un último refugio (y quién sabe si de un último semillero de posibles seguidores), se ve derrotado por el entorno cerradamente hostil y desiste sin remedio.

Gustav Zeltner escribió en el siglo XVIII que Seidel, tras las negociaciones y debates con Sozzini, «volvió a su casa, envejeció entre los niños a los que enseñaba los primeros rudimientos, y murió pobre»,¹⁵ pero la ausencia de datos que la confirmen invita a conside-

¹² Por parte del propio Seidel, *Epistola* III 7.

¹³ Apéndice I, *Responsio* II 9.

¹⁴ Apéndice I, *Responsio* II 12: «donec te pertinacem esse non appareat. Sed vide, ne ... nobis merito suspectus esse incipias».

¹⁵ Gustav Georg ZELTNER, *Historia crypto-socinismi* [sic], *Altorfinae quondam academiae infesti, arcana*, I-II, Lipsiae, 1729; t. I, p. 270: «Quo pacto domum reversus, incertum tamen, an unquam ad meliora conversus, inter pueros, quos primis elementis imbuit, consenuit, atque miser tandem animam efflavit».

rar esta noticia como una deducción plausible, pero arbitraria, de Zeltner. Lo importante es que perdemos el rastro de Martin Seidel y nada más sabemos del resto de su vida, que acaso mantuvo intencionadamente oculta. Pero sus palabras quedaron en el aire o, si se quiere, asentadas en arcanos y a veces descuidados manuscritos.

El contacto con los socinianos, quizá la secta cristiana que introduce los más variados fermentos en la vida intelectual y religiosa del siglo xvii, garantizó la pervivencia, al menos, es cierto, entre curiosos y eruditos, del pensamiento y del nombre de Seidel; de otro modo su recuerdo probablemente habría quedado enterrado en los archivos de la Universidad de Heidelberg y nadie habría podido asignar con certeza su nombre al tratado que aquí editamos. Así pues, la inclusión de sus cartas entre las obras de Sozzini impresas en 1611 y en 1668 lo dio a conocer entre los teólogos e historiadores protestantes que de un modo u otro se interesaron por la «herejía» antitrinitaria. Pero los socinianos también jugaron un papel decisivo en la difusión manuscrita del tratado que ya muy a principios del siglo xvii se conocía como *Origo et fundamenta religionis christianae*. La autoría seideliana de este texto parece fuera de toda duda.¹⁶ Es razonable pensar que el «escrito» al que hacía referencia Seidel en su primera carta a los unitarios contenía una versión primitiva de dicho texto, que por otra parte debía de remontarse en mayor o menor grado al «libro contra el cristianismo»¹⁷ que había intentado difundir en Heidelberg en 1573.

Ciertamente, cuando Seidel echó la simiente de sus doctrinas entre los antitrinitarios, no cayó en tierra estéril. Pasado un tiempo

¹⁶ El copista del manuscrito de Hamburgo rotula la obra bajo el nombre de Martin Seidel; asimismo en su nota erudita inicial (veáse más abajo en el apartado «Los manuscritos») confirma su autoría sobre el argumento más fuerte, que estriba sin duda en la similitud formal y temática del tratado con las tres cartas firmadas por Seidel y dirigidas a Sozzini: «Seidelii esse vel ex epistolis ejus tribus patet ad Socinum in eandem sententiam, de Messia scilicet ut Rege seculari Judaeis olim promisso scriptis». Fundamental, por otra parte, para ratificar todo ello resultó el trabajo de Urban HEBERLE, «Über den Verfasser der antichristlichen Schrift (Origo et fundamenta religionis christianae)», *Zeitschrift für die historische Theologie* 13:1 (1843), pp. 175-193.

¹⁷ Así se describió el manuscrito de Seidel en el proceso contra Thomas Erastus, según documentos transcritos por Rott, «Neue Quellen (Schluss)», pp. 13-14.

hallamos que el texto de *Origo* era bien conocido entre los miembros de la comunidad sociniana secreta que se formó en la Academia de Altdorf (junto a Núremberg) en torno al médico y filósofo Ernst Soner (1572-1612).¹⁸ Un alumno prominente de este, Martin Ruar (1588-1657), cita con respeto a Martin Seidel en alguna de sus cartas sobre exégesis bíblica que intercambió con sus correligionarios clandestinos; sus referencias permiten comprobar que Ruar tenía presente el texto de *Origo*.¹⁹ Otro de los miembros de la comunidad cripto-sociniana de Altdorf, Johann Vogel o Avitus (1589-1663), protagonizó el momento principal de la difusión del texto: en un formal debate académico celebrado en Wittenberg en 1615 con el teólogo Jacob Martini (1570-1649), que tenía por tema el carácter mesiánico de Jesús,²⁰ Vogel se valió de *Origo* para desarrollar su papel de *respondens*. Tras el debate, Martini se interesó por las fuentes de su alumno y logró que este le entregara una copia del manuscrito;²¹ algunos años más tarde el teólogo publicó el tercer volumen de su defensa de la ortodoxia trinitaria, *Liber tertius de tribus Elohim* (1619), en el que incluyó una pormenorizada refutación de la prime-

¹⁸ Sobre este episodio escribió G. G. Zeltner su monumental obra citada, *Historia crypto-socinismi*. Ofrece un sucinto resumen de la misma Earl Morse WILBUR, «Socinian Propaganda in Germany Three Hundred Years Ago: Crypto-Socinianism at Altdorf», *Proceedings of the Unitarian Historical Society* 3:1 (1933), pp. 22-41. Sobre la Academia de Altdorf se cuenta hoy con la obra de Hanspeter MARTI – Karin MARTI-WEISSENBACH (eds.), *Nürnberg's Hochschule in Altdorf: Beiträge zur frühneuzeitlichen Wissenschafts- und Bildungsgeschichte*, Köln, 2014.

¹⁹ Las referencias aparecen en una carta de Ruar a Joachim Peuschel (1592-1663), que, según Zeltner (quien la reproduce con amplio comentario en su *Historia crypto-socinismi*, II, pp. 447-484), debió de escribirse «antes de la Pascua de 1614» (II, p. 484). La carta se había publicado anteriormente en el volumen *Martini Ruari nec non aliorum illustrium, spectabilium doctorumque virorum... epistolarum selectarum centuria altera et ultima*, Amstelodami, 1681, pp. 93-139. Para un análisis de las alusiones a Seidel en esta carta en relación con la autoría de *Origo*, véase Heberle, «Über den Verfasser», p. 187, así como Toribio Pérez, «Los primeros testimonios».

²⁰ Jacob MARTINI, *Disputatio VII de Messia, probans contra Judaeos Jesum Christum Dominum nostrum esse verum Messiam. In academia Wittebergensi praeposita praeside Jacobo Martini, respondente Johanne Vogelio Noribergensi, ad diem 8 Novembris*, Wittenberg, 1615.

²¹ Cuenta estos hechos, basándose, según dice, en noticias del propio Vogel, un nieto suyo, Nicolaus Hieronymus GUNDLING, en sus *Gundlingiana, darinnen allerhand zur Jurisprudenz, Philosophie, Historie, Critic, Litteratur und übrigen Gelehrsamkeit gehörige Sachen abgehandelt werden. Erstes Stück*, Halle im Magdeburgischen, 1715, pp. 26-51 (en especial, pp. 37-44).

ra parte del tratado de Seidel. La réplica se organiza por pequeñas secciones, precedida cada una de las cuales por la transcripción fiel del correspondiente fragmento del tratado seideliano, arrancando desde su comienzo mismo, sin omitir nada y guardando el orden original del texto.²² El tratado de Martini contribuyó decisivamente a reforzar el recuerdo de Seidel entre los eruditos protestantes.²³

El manuscrito usado por Martini llevaba el título de *Origo et fundamenta religionis christianae*,²⁴ aunque no el nombre de su autor, a quien el teólogo se refiere repetidamente como «el anónimo» (sin embargo, en el mismo libro y justo antes de la sección sobre *Origo*, Martini se había ocupado de la correspondencia entre Seidel y Sozzini). La transcripción parcial de Martini es la versión más antigua del texto de *Origo* que conocemos, publicada cuando quizás Seidel todavía estaba vivo (contaría entonces unos setenta y cinco años). Tanto esta suerte de contigüidad editorial como la semejanza del lenguaje y el uso de idénticos procedimientos exegéticos delatan la autoría de Seidel, por más que él, o gente de su entorno, omitiera precavidamente el nombre en el tratado, un escrito, a diferencia de las cartas a Sozzini, dirigido al público y por tanto comprometido y peligroso.

²² Jacob MARTINI, *Liber tertius de tribus Elohim, oppositus judaeis et semijudaizantibus*, Wittebergae, 1619, pp. 374-752. La refutación de Martini cuadruplica en extensión el texto de Seidel que reproduce.

²³ Autores protestantes que se ocuparon de Seidel en los siglos xvii y xviii fueron Johannes HOORNBECK, *Socinianismi confutati tomus primus*, Ultrajecti [Utrecht], 1650, pp. 46-47; Christoph SAND [y Benedykt WISZOWATY], *Bibliotheca anti-trinitariorum*, Freistadii [=Ámsterdam], 1684, pp. 72, 76; Andreas Carolus, *Memorabilia ecclesiastica seculi a nato Christo decimi septimi*, Tubingae, 1697, p. 89, pp. 434-435; Johannes MICRAELIUS – Daniel HARTNACK, *Johannis Micraelii Pomerani historia ecclesiastica*, Leipzig – Frankfurt, 1699, pp. 881-882; Gottfried ARNOLD, *Unparteyische Kirchen- und Ketzer-Historie*, Franckfurt am Mayn, 1700, parte II, libro XVII, cap. VI, 49, p. 472; [Mathurin VEYSSIÈRE DE LA CROZE], «Reflexions historiques et critiques sur le mahometisme et sur le socinianisme», en sus *Dissertations historiques sur divers sujets*, Rotterdam, 1707, pp. 152-154; Johann FABRICIUS, *Historiae bibliothecae Fabricianae pars II*, Wolfenbüttelii, 1718, pp. 77-78.; Johann Lorenz MOSHEIM, *Institutiones historiae christianae recentioris*, Helmstadii, 1741, pp. 616-617; Friedrich Samuel BOCK, *Historia Antitrinitariorum, maxime Socinianismi et Socinianorum, tomus I, pars II*, Regiomonti [Königsberg] et Lipsiae, 1776, pp. 829-832. Este último ofrece el más completo compendio de información sobre nuestro autor.

²⁴ Martini, *Liber tertius de tribus Elohim*, p. 374.

Una extraña casualidad sitúa a un probable sobrino de Martin, Georg Seidel, entre los socinianos secretos de Altdorf. El joven Georg era natural de Greifswald, en Pomerania, donde sabemos que había acabado establecido como médico el hermano menor de Martin, Jacob Seidel (muerto en 1615).²⁵ Zeltner conjetura el verosímil parentesco entre Martin y Georg Seidel, y especula que de su tío «habría bebido Georg los principios de su herejía». ²⁶ Tras la disolución de la comunidad antitrinitaria de Altdorf, el joven pomerano se refugió en Polonia, y Zeltner asume que acabó allí sus días. Aunque no se encuentra ninguna evidencia, se nos antoja difícil imaginar el destino de Martin Seidel desligado del destino de este posible sobrino suyo, y sobre todo del destino de su hermano Jacob, su probable confidente y encubridor en los lejanos años de estudiante en Heidelberg.

La comunidad cripto-sociniana de Altdorf fue descubierta con escándalo en 1615, poco después de celebrada la *disputatio* de Vogel con Martini, y los miembros que no lograron huir fueron encarcelados y obligados a abjurar de sus creencias. Se llevó a cabo una quema pública de libros y manuscritos confiscados a los estudiantes, entre los cuales se encontraba uno titulado *Orthodoxum fundamentum religionis christianae*.²⁷ Años más tarde, Johann Vogel recordaba esta quema pública y aseguraba que entre los demás libros se había arrojado a las llamas una copia del texto de Seidel.

Vogel menciona estos sucesos en una carta fechada en 1621 que dirige a Simon Péchi, sumo canciller del príncipe de Transilvania, anunciándole el envío de una copia de *Origo* (no sin medidas de seguridad: las páginas del manuscrito iban dispuestas en orden inverso). Este interesante documento, que por desgracia solo cono-

²⁵ Se conserva su inscripción funeraria: *Deutsche Inschriften Online*, DI 77, Greifswald, Nr. 253 (†) (Jürgen HEROLD, Christine MAGIN), en www.inschriften.net, urn:nbn:de:0238-di077g014k0025301 (último acceso: 15/09/2016).

²⁶ Zeltner, *Historia crypto-socinismi*, I, pp. 335-336.

²⁷ Zeltner, *Historia crypto-socinismi*, I, p. 495. El autor no duda en identificarlo con la obra de Seidel. El término *orthodoxum* puede encerrar una intención editorial encubridora o provenir de una lectura apresurada o mal memorizada del comienzo del otro título: *Origo et*.

ceмос por una transcripción del siglo XIX,²⁸ resulta notable por dos circunstancias: en primer lugar, porque muestra que Vogel, oficialmente rehabilitado de su escandaloso pasado y decorado con puestos respetables (rector de la escuela de San Egidio de Núremberg, y posteriormente de San Sebald),²⁹ seguiría difundiendo manuscritos peligrosos y, lo que resulta más llamativo, refiriéndose a ellos con encomio; en segundo lugar, y quizás más importante, porque pone de manifiesto el único caso conocido de interés político por el pensamiento seideliano:³⁰ el canciller Péchi, muy pronto caído en desgracia, tenía la intención de poner en práctica en Transilvania el tipo de religión natural propugnada en el texto del silesio, y para ello se había puesto en contacto con Johann Vogel.

No se encuentran otras evidencias de la difusión clandestina del pensamiento de Martin Seidel hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando se elaboran las seis copias identificadas hasta el día de hoy, de las que se dará cuenta en el apartado tercero («Los manuscritos»).

²⁸ Joseph KEMÉNY, «Die Verkettung des einstens in Deutschland und Siebenbürgen in der Gestalt eines angeblichen Chripto-Socinianismus nicht lange bestandenen, sogenannten Judaismus», *Magazin für Geschichte, Literatur und alle Denk- und Merkwürdigkeiten Siebenbürgens* 2 (1846/47), pp. 416-429, en pp. 423-424.

²⁹ Resulta tentador suponer una conexión entre el cargo de Vogel como rector de la escuela de San Sebald desde 1633 y el supuesto hallazgo de una copia de *Origo* en dicha iglesia en una fecha sin identificar: véase abajo el cuarto apartado, «Historia de un texto cambiante». Sobre la carrera de Vogel véase *Deutsche Biographie* (<http://www.deutsche-biographie.de/sfz26859.html>; último acceso: 15/09/2016).

³⁰ A este caso está dedicado el trabajo de Robert DÁN, «Martin Seidel's 'Origo et fundamenta religionis christianae' and Simon Péchi», en Lech SZCZUKI (ed.), *Socinianism and Its Role in the Culture of the xvith to xviiiith Centuries*, Warsaw – Lodz, 1983, pp. 53-57.